

IV. GALÍPOLI DE 1354 Y GALÍPOLI DE 1915

Aneta de la Mar Ikonómová¹

*Vuestros hijos descansan ahora
en nuestro seno, y están en paz.
Tras haber perdido sus vidas en esta tierra,
se han convertido también en nuestros hijos.²*

*De tiempo somos.
Somos sus pies y sus bocas.
Los pies del tiempo caminan en nuestros pies.³*

Las celebraciones del aniversario de la Primera Guerra Mundial (1914 -1918), despertaron y siguen despertando gran interés hacia los acontecimientos, las causas, las consecuencias y la manera cómo se vivió este gran enfrentamiento que hace cien años repercutió sobre una considerable parte del mundo. Aunque hoy prevalece la intención de renovar la visión sobre la guerra, percibir lo sucedido desde nuevos puntos de vista y revivir la realidad desde los que quedaron sin voz y estuvieron lejos de las grandes decisiones, todavía se puede observar una visión sesgada que se impone a la hora de contar la historia de la guerra. La gran guerra es presentada casi siempre desde el punto de vista de los ganadores y pocas veces se conoce desde otros ángulos, los cuales no satanizan a los que perdieron, tampoco, glorifican exclusivamente a los que ganaron. La Primera guerra mundial tampoco es el único acontecimiento que sigue siendo visto de esta manera.

Hace años, en las investigaciones historiográficas, se insiste en que las causas que condujeron a los países hacia el terrible, sangriento y prolongado conflicto de la gran guerra, eran de carácter global y los objetivos, ilimitados. Todas las potencias querían dominar el mundo, destruir definitivamente sus adversarios y exigir su redención⁴. Se

¹ Historiadora de la Universidad de Sofía, Bulgaria. Master en literatura hispanoamericana de Instituto Caro y Cuervo, Colombia. Candidata doctora de NBU, Bulgaria. Docente-investigadora del Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

² De la lápida del monumento de los caídos de la batalla de Çanakkale, Turquía.

³ Eduardo Galeano. *Bocas de tiempo*, Buenos Aires: Siglo veintiuno ediciones, 2004.

⁴ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona: Crítica, 2000.

consideraba que el enfrentamiento entre las potencias se podía resolver únicamente por la vía militar. Entonces, ¿cómo afirmar que los que ganaron la guerra eran menos culpables de los que la perdieron, cuando todos los Estados insistían entrar en el conflicto y aplastar, sin piedad, a sus enemigos? La cuestión de la culpabilidad, en realidad, siempre delimita el enfoque que busca comprensión de los procesos y de los acontecimientos. Esta es la razón por la cual es más apropiado no quedarnos en el nivel de los juicios, sino ir más allá, enfocando detalles todavía no conocidos y análisis que se hacen a la luz de una visión más amplia y abierta que abarca todo el proceso dentro del cual se desarrolló la guerra.

En nuestros días la Gran guerra se conoce a través de documentos y de estudios especializados resultados de trabajos de historiadores, militares, periodistas, antropólogos, politólogos, psicólogos, sociólogos, etc. Igualmente, las biografías, las memorias, los monumentos, las novelas y los documentos audiovisuales de la época son considerados fuentes muy valiosas y apreciadas. Es significativo que los documentales, que se basan en imágenes originales de la época, se han convertido en el medio más preferido por un amplio público que quiere saber sobre lo sucedido y se hace preguntas de qué, cómo y por qué. Las imágenes y los relatos filmográficos cumplen un papel notable porque permiten revivir la realidad histórica desde el presente, desde aquí y ahora. La percepción de un pasado no tan lejano, como el de la Gran guerra, toma más dinamismo cuando se observa por medio visual: lo que se ve, a veces, dice más de lo que tratan de explicar complicados textos y análisis. Por eso: la caras de gente de la época, sus vestimentas, gestos naturales, miradas..., todo esto y mucho más, se observa dentro de un entorno natural. La imagen – fotografía, filmación o pintura de estilo realista–, desprovista del maquillaje y las reconstrucciones, a veces, demasiado intencionadas, son una poderosa herramienta que permite conocer el pasado de manera más directa y más detallada. Las filmaciones originales de la gran guerra vienen hasta nosotros mudas, sin embargo, cuando se relacionan y/o acompañan por textos testimoniales de la época, a veces, dicen cosas menos esperadas. Un ejemplo:

Hay un valioso documental sobre la *Historia de la Primera guerra mundial* hecho a partir del libro del historiador Hew Strachman, catedrático de historia de la gran guerra de la

universidad de Oxford⁵. En el tercer capítulo del documental, dedicado a la participación del Imperio otomano en la guerra (“En nombre de Dios” (Yijad), se ven originales filmaciones de la época que presentan soldados subiendo a las colinas de la península de Galípoli – una pequeña línea de tierra que une el continente europeo con el asiático. En 1915, en este lugar se liberó una de las batallas más admirables de toda la guerra. La batalla de Galípoli entró en la historia bajo distintos nombres: los turcos la conocen como *Çanakkale Savaşları*, los ingleses se refieren a «La campaña de los Dardanelos» y para los australianos y los neozelandeses se trata de «la batalla de Galípoli».

Los soldados del documental son del ejército conjunto de australianos y neozelandeses conocido como ANZAK (acrónimo de *Australian and New Zealand Army Corps*). Los jóvenes ANZAK fueron traídos del otro lado del mundo para luchar en la gran guerra y justo en Galípoli sería su primera batalla y en las imágenes se ven ansiosos de entrar en la guerra. La filmación original de la época viene acompañada por el testimonio de uno de los oficiales, A. H. Darnell: “Y cantábamos: *¡Esta parte del mundo nos pertenece!*”

¿Qué tienen que ver estos jóvenes de Australia y Nueva Zelanda con Galípoli? De origen anglosajón, la mayoría, probablemente, estaba por primera vez en Europa y, posiblemente, no conocían el Imperio otomano, ni su capital Constantinopla que se encontraba a unos 300 kilómetros del lugar de la batalla. ¿Tenían alguna idea, estos soldados, sobre la historia milenaria del lugar que pretendían convertir en suyo? La península de Galípoli y los estrechos de los Dardanelos siempre fueron la clave para la entrada a la vieja legendaria Constantinopla, llamada por los turcos *Kostantiniyye* (en turco otomano قسطنطينیه) y después de la gran guerra, oficialmente, *Estambul*. En realidad, las fuerzas aliadas pretendían, a partir de Galípoli, tomar la capital otomana.

El plan consistía enviar barcos y submarinos hacia los Dardanelos, pero el primer plan fracasó. Por eso se hizo un ejército conjunto de soldados ingleses, franceses, irlandeses,

⁵ El documental *Primera guerra mundial* (10 capítulos) es basado en el libro homónimo del historiador Hew Strachan. También, otros historiadores han colaborado para su creación. Hew Strachan es autor de varias monografías sobre historia militar, entre las que destacan *Ejércitos europeos y la conducción de la guerra* (1985), *The First World War. New Appreciations in history* (1993), *The Politics of the British Army* (1997), *The Oxford Illustrated History of the First World War* (1998) o *To Arms* (2001) (Hew Strachan. Hew Strachan. *La primera guerra mundial*. Barcelona: Crítica, 2004. *The First War World*, documental dirigido por Marcus Kigel y otros. 10 capítulos, London, 2003.

escoses, australianos, neozelandeses, senegaleses, etc. que tenían que desembarcar en la península Galípoli y, desde allí, dominar los estrechos de los Dardanelos y abrir paso hacia Constantinopla. Tomar la capital otomana significaba tener el poder sobre el otro importante y famoso estrecho, el de Bósforo. El control total sobre los dos estrechos permitiría a Francia y Reino Unido enviar armamento a Rusia que lo necesitaba urgentemente. Además, a través de la operación de Galípoli se lograría cortar la línea que unía los tres imperios centrales: el Imperio alemán, el Imperio austrohúngaro y el Imperio otomano. El pan “ha sido considerado como el único concepto estratégico realmente innovador de toda la guerra”, dice Philip J. Haythornthwaite, autor de un minucioso estudio sobre la batalla de Galípoli.⁶

La operación de Galípoli, no obstante, llegó a despertar muchas dudas en aquellos años de guerra. Un observador militar dio su opinión al corresponsal del *Giornale d'Italia* antes de la batalla de Çanakkale/Galípoli:

"El intento de forzar el paso de los Dardanelos parece una obra de locos. Los fuertes exteriores no tienen por objeto detener el avance del enemigo, sino perjudicar a sus buques al dificultarles la maniobra desde que penetran en el estrecho. Hay que tener en cuenta que los turcos han mejorado las fortificaciones, además las minas son un grave inconveniente, ya que una de ellas puede hundir un acorazado. Además, si los aliados llegaran hasta Çanak, tras destruir todo a su paso, se verían en triple fuego cruzado de otros fuertes y la escuadra turca".⁷

La operación comenzó el 19 de febrero de 1915 y finalizó el 9 de enero de 1916. Para la época, la campaña era una de las más ambiciosas y al mismo tiempo, según varios historiadores, la más controvertida de toda la guerra. Las fuerzas aliadas lograron realizar el mayor desembarque anfíbio de la historia hasta ese momento, no obstante, al llegar a la península de Galípoli, no mostraron tener suficiente operatividad para llevar adelante la misión. En realidad, la operación de Galípoli se convirtió en un rotundo fracaso para las fuerzas aliadas y éste se pagó con las vidas de miles soldados. Para los militares británicos, se trató de una derrota estratégica que afectó considerablemente la reputación de Winston

⁶ Philip J. Haythornthwaite. *Galípoli 1915. Asalto frontal a Turquía*. Madrid: Ediciones del Pardo, 1994, p. 9.

⁷ “La campaña de Galípoli” en blog: *Contacto con la creación*. 18 de marzo de 2012. Revisado 14 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://programacontactoconlacreacion.blogspot.com/2012/03/la-campana-de-gallipoli.html>.

Churchill, el creador e inspirador de esta operación. En palabras del historiador Philip J. Haythornthwaite, el ejército aliado sufrió en Galípoli el revés más severo de toda la guerra.⁸

La operación se convirtió en un imposible, pero no solamente por errores que cometieron los comandantes aliados y por las dificultades que sufrieron los soldados, quedándose sin agua y alimentos, enfermos de disentería y quemados por el sol ardiente del Mediterráneo. La otra razón era que las tropas aliadas se enfrentaron con la feroz resistencia patriótica del ejército otomano que hizo todo lo posible para no permitir al enemigo tomar la península y avanzar hacia adelante. *Çanakkale*, la ciudad portuaria situada sobre la costa asiática del estrecho, donde se eleva la fortaleza otomana llamada Kale-i-Sultaniye (Fortaleza del Sultán) y donde estuvo sólo una parte del ejército otomano, se convirtió en símbolo de resistencia, heroísmo y gloria para los turcos. Defender este lugar, en aquel momento, era cuestión de vida o muerte, cuestión de honor y dignidad y no se podía permitir que el Imperio otomano desapareciera bajo las armas del adversario. Hace más de dos siglos el Imperio otomano estaba debilitado, sin fuerzas para renovarse y seguir adelante. El emperador ruso lo llamó el “viejo enfermo de Europa”. Sin embargo, rendirse en la guerra y así llevar al fin al imperio, era inconcebible.

“Los soldados otomanos estaban luchando en 28 frentes de batalla. El mundo jamás había visto una cosa así antes. La flota y el ejército más poderoso arrinconó a una sola nación y la tenacidad de las fuerzas otomanas y su victoria en Galípoli contribuyó a devolver el prestigio militar al moribundo Imperio otomano y constituyó todo un hito que marcó profundamente la posterior lucha por la independencia de la naciente República de Turquía frente a la ocupación de las potencias occidentales. No en vano, un audaz general otomano nacido en Tesalónica fue precisamente el encargado de la defensa de Çanakkale/Gallipoli: Mustafá Kemal. Allí se labró su fama como brillante jefe militar, un teniente de 34 años en la defensa de Gallipoli y se convirtió en todo un héroe nacional, Atatürk.”⁹

La memoria de la batalla de Çanakkale/Galípoli ha perdurado en el tiempo, aunque mundialmente la mayoría de los textos que se escriben sobre la Primera guerra mundial siguen presentándola exclusivamente como una terrible pérdida, derrota para los aliados. Las preguntas y el análisis de por qué ganaron los turcos otomanos, muchas veces quedan pendientes o ni siquiera se hacen. Este artículo no pretende entrar en detalles sobre la batalla, algo imposible sin una investigación más profunda y apoyada en documentos de la época. Lo que ha inspirado este texto es la memoria de batalla de Çanakkale/Galípoli, que

⁸ Philip J. Haythornthwaite. Op. cit.

⁹ “La campaña de Galípoli”. Op. cit.

se puede entender sólo a partir de una mirada más amplia y profunda que abarca la historia del Imperio otomano y de las otras herencias políticas y culturales que han tenido importancia en esta región.

La memoria de la victoria de los otomanos en *Çanakkale Savaşları* se convirtió en un momento en el tema recurrente para varias generaciones de poetas turcos. Algunos poemas fueron escritos poco después de la batalla, otros nacieron durante los años posteriores, cuando definitivamente desapareció el Imperio otomano y en su lugar emergió el moderno Estado de la República de Turquía. Entre aquellos poemas está la siguiente:

Nuestras banderas no se caen, están cogidas en el cielo,
nuestros sables proceden de Oguz, de Yavuz,
este ejército no tiene miedo, cada soldado, un león,
somos un ejército de héroes, unidos brazo a brazo.

Nosotros pasando nos paramos a saludar, a la derecha, a la izquierda
Adelante... haya fuego, haya un diluvio
vengan amigos de guerra, nos espera la gloria, la victoria...

Yendo a Çanakkale (1915)
Hifzi Tevkif Gönensay (1892-1949)¹⁰

El poema forma parte de una antología traducida en español y presentada por Pablo Martín Asuero del Instituto Cervantes de Estambul. El mismo traductor es también autor de un artículo dedicado a la poesía turca y la gran guerra.¹¹ Según el autor, la poesía turca dedicada a la gran guerra tiene dos focos productores: el primero, se forma a partir de la postura oficial del Imperio otomano, expresada en el llamado a la Guerra santa (“Yıjad”). El sultán Mehmed V se había dirigido hacia todos los musulmanes del mundo para evocarlos a participar a una guerra justa y santa contra los imperios coloniales. Por lo tanto, en esta tipo de poesía predomina la visión religiosa y política.

¹⁰ Pablo Martín Asuero, “Los poetas turcos y la batalla de Gallipoli” en *TONOS, Revista electrónica de estudios filológicos*. Número XII, Diciembre, 2006. Revisado 14 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/Estudios%20Q-canakkale-Gallipoli.htm>.

¹¹ *Ibid.*

El segundo foco es de los poetas que contemplan desde la línea del frente el conflicto bélico. La visión de los horrores de la guerra, también, de la memoria de los que resultaron heridos, los recuerdos que evocan a los caídos en los combates, se han convertido en el punto de partida para la reflexión sobre la guerra y la batalla de *Çanakkale*/Galípoli. A partir de la vieja tradición de la poesía otomana y bajo una cierta influencia de la moderna poesía europea, nacen versos que hoy en día son valorados como una fuente valiosa para las investigaciones sobre la memoria de la guerra. Para Pablo Martín Asuero, los soldados turcos no sólo eran defensores del islam y la patria, sino también se puede ver que para muchos poetas estos compatriotas eran dignos de ser comparados con los guerreros que cruzaron el mismo lugar hace seis siglos atrás.¹²

Para que se pueda entender esta relación tan importante con el pasado del Imperio otomano, específicamente, con sus primeras victorias y avances hacia Europa, la toma de Galípoli en 1354, es necesario un breve recorrido histórico que contextualice aquellos tiempos.

Galípoli es una pequeña península que constituye el litoral septentrional del estrecho de los Dardanelos. Es larga sólo 61 kilómetros y delimita las dos costas de Europa y de Asia dejando una distancia bastante angosta: entre 1600 metros y 6500 metros. Se trata de un lugar estratégico por excelencia. Desde la Antigüedad los estrechos de los Dardanelos eran el camino más rápido para cruzar de Europa a Asia y al revés; igualmente, estos fueron la entrada-llave para la dominación de la legendaria ciudad Constantinopla/Istanbul.

El nombre *Quersoneso tracio* (Χερσόνησος Θράκια) fue uno de los primeros que dieron los griegos a la península por las tribus tracios que la habían poblado. Los viejos habitantes de la región ya conocían los secretos del lugar – éste era un “cruce de caminos”. A través de los estrechos se conectaban por mar y tierra gente, culturas y poderes. Desde el *Quersoneso tracio*, es decir, Galípoli, bajando por los estrechos de los Dardanelos, los barcos llegaban a un mar pequeño, interno, que fue llamado Mármara. Al cruzar su aguas y pasar por un archipiélago de pequeñas islas, el camino sigue hacia el otro estrecho, el Bósforo, aún más estrecho que el primero. Los dos estrechos, en realidad, conectaban y

¹² Ibid.

siguen conectando de manera natural el mar Mediterráneo con el mar Negro. En aquellos siglos, esta conexión permitió que culturas antiguas, como la de los fenicios, los griegos, los persas, etc., abrieran rutas de comercio y estableciera relaciones con los escitas (de las estepas rusas) y los pueblos de las tierras de Cólquide (hoy, Cáucaso). Desde la Antigüedad, la región de los Dardanelos y el Bósforo, los así llamados “estrechos”, siempre fueron percibidos como un lugar estratégico que era preciso dominar y/o vigilar.

Los Dardanelos (*Δαρδανέλλια*) tenían otro nombre, Helesponto, que significa "*Mar de Hele*". Según la mitología griega en sus aguas cayó la joven Hele, mientras huía junto con su hermano Frixo de su celosa madrastra. Los hermanos habían montado el carnero del *vellocino* de oro y se dirigían a Cólquide, sitiada a la costa oriental del Mar Negro (hoy, Cáucaso). La nave Argo, con Jasón y sus compañeros, navegó por los estrechos y llegó hasta la tierra del *vellocino* de oro, Cólquide. El poema épico sobre los argonautas es una valiosa fuente que cuenta de aquel viaje que se hizo navegando por los estrechos. Por su parte, el nombre de los Dardanelos deriva de otra palabra, “Dardania”, una antigua ciudad frigia enclavada en la orilla asiática del estrecho. Cerca de los Dardanelos, siguiendo las aguas del mar Egeo hacia el sur, en la costa asiática, fue edificada la legendaria ciudad de Troya, donde se liberó una de las guerras más memorables en la historia de la humanidad. Hoy, desde las ruinas de Troya, en días soleados, se puede ver la columna de mármol que fue edificada para conmemorar la batalla de *Çanakkale* /Galípoli y de dónde provienen la frase que está al inicio de este texto, en el epígrafe.

Durante la antigüedad, dos grandes ejércitos cruzaron los estrechos de los Dardanelos y tocaron pie en la península de Galípoli. El poderoso monarca persa Jerjes I venía de Asia y se dirigía al occidente para enfrentar a los griegos (480 a. C.). Un siglo después, Alejandro Magno y su ejército pasaron por el mismo lugar, pero en dirección opuesta, dirigiéndose hacia Asia Menor y el Próximo Oriente (334 a. C.). Se sabe que el emperador Justiniano I (527 – 565) edificó un castillo en la península por tener en cuenta su importancia. Además, en griego “Galípoli” (*Καλλίπολις, Kallípolis*) significa “bella ciudad”. Durante el período bizantino los Dardanelos y la península fueron cada vez más vitales para la defensa de la capital Constantinopla. Al inicio del siglo XIV, los almogávares, dirigidos por Roger de Flor, al venir de la península Ibérica para luchar como mercenarios al lado de los

bizantinos contra los turcos otomanos, en Galípoli hicieron una de sus bases militares (1305). Esto cuenta la crónica medieval de Ramón Muntaner.

A partir del siglo XIV, el Imperio bizantino se “mostraba incapaz de poder hacer frente al cada vez más cercano embate de los turcos”¹³. Bizancio no pudo mantener su poder en Asia menor y cayeron consecutivamente enclaves como Bursa (1326) y Nicea (1329). Las dos ciudades fueron tomadas por el *bey* Orján I (1326 – 1359) quien convirtió Bursa en la capital del nuevo naciente estado. Orján era hijo de Osmán I Gazi *El triunfador* (1281 – 1326), el fundador de la dinastía de los Osmanlíes y Otomanos; sus tropas llamadas *gazi* – guerreros de la fe (del Islam). La dinastía estuvo a cargo del Imperio otomano hasta su final, 1923. El padre de Osmán, era el legendario Ertoğrül, quien llevó a su tribu (*Kayı*) desde Asia Central hasta Anatolia (Asia Menor). Los mongoles habían presionado varios pueblos y tribus para huir de Asia Central cuando se tomaron dominio de aquella región.

“Como pueblo campesino y rudo, cuyas mujeres no usaban velo, los turcos preferían a los *baba* (santones u hombres santos), que eran más rígidos que los flexibles intelectuales de las vias ciudades [...] El proyecto de Osmán fue integrar las predicciones de los *baba* en un proyecto y dirigir a su pueblo a zonas con mejores pastos o con más botines.”¹⁴ Unas inscripciones de la mezquita de Bursa dicen lo siguiente: “Orján, hijo de Osmán, *gazí*, sultán de los *gazí*, Señor del Horizonte. Amo del mundo Entero”¹⁵.

“Señor del Horizonte” significa que “no había ningún momento futuro que no estuviese ya presente en aquel instante y la victoria final del islam era una realidad que el mundo llegaría a presenciar”, dice el historiador Jason Goodwin¹⁶.

En el siglo XIV, para resolver disputas y guerras civiles, los bizantinos y los reinos cristianos de los Balcanes necesitaron de los *gazí* de Orján como mercenarios. Juan VI Cantacúcenos, emperador e historiador bizantino, en su rivalidad con Juan V Paleólogo por el trono, buscó a los turcos otomanos y estableció buenas relaciones con *bey* Orján, casando su hija con él. En 1347 Cantacúcenos recuperó el trono imperial y entró en Constantinopla.¹⁷

¹³ Jason Goodwin, *Los señores del Horizonte: una historia del Imperio otomano*, Madrid: Alianza Ed. 2004, p. 36.

¹⁴ *Ibid*, p. 33.

¹⁵ *Ibid*.

¹⁶ *Ibid*.

¹⁷ Христо Матанов, Румяна Михнева. *От Галиполи до Лепанто (De Galípoli hasta Lepanto)*, София: издателство наука и изкуство, 1988, pp. 11 – 30.

En 1354, el emperador necesitaba otra vez las tropas otomanas. Los soldados de Orján cruzaron los estrechos de los Dardanelos, entraron en la península de Galípoli y siguieron hacia la costa europea apoyando a los bizantinos. El mismo emperador *Catnacúceno* les había ayudado a entrar en Galípoli. Después de dos años, en la noche de 4 de marzo de 1356, un terrible terremoto derrumbó la fortaleza de *Tzimpe* situada en la península de Galípoli. Las tropas otomanas, que se habían quedado en la península, reconstruyeron la fortaleza y mostraron que no tenían la menor intención de retirarse del lugar.¹⁸ Solimán, el hijo de Orján, dirigía los soldados en aquel momento, El emperador *Catnacúceno* le exigió que le devolviese el castillo y evocaba su amistad con Orján. Sin embargo, los otomanos no aceptaron y no se retiraron – ya habían descubierto el valor estratégico del lugar que permitía vigilar los estrechos de los Dardanelos y era la ruta más corta de entrar en los Balcanes y Europa.¹⁹ Cuando los habitantes de Constantinopla se enteraron que los turcos otomanos estaban en Galípoli, tan cerca de la ciudad, quedaron muy preocupados – temían por el futuro de la capital. Desde ahora hacia adelante los navíos bizantinos, genoveses, venecianas y de otros reinos cristianos tenían que revolotear al alrededor de la posesión otomana, transportándose de un lado a otro del estrecho.

El mismo año cuando los otomanos ocuparon Galípoli (1354) también tomaron Ankara en Anatolia central. Durante los siguientes años, la entrada de los otomanos a la península Balcánica se dio en pasos consecutivos. En 1361, tomaron Adrianópolis (Edirne) que se convirtió en la nueva capital, y hacia 1389, cuando Murad I derrotó a los serbios en la legendaria batalla de Kosovo, tomaron Tracia, Macedonia y gran parte de los reinos de Bulgaria y de Serbia.

Un siglo después de la toma de Galípoli, el sultán Mehmed II organizó la toma de la capital bizantina. En el mundo otomano y musulmán, Constantinopla era llamada la “Manzana roja”, una metáfora que expresaba la idea de que la ciudad era muy deseada y estaba en simple vista, pero a ella podría acceder sólo quien estuviera elegido y tuviera suficiente poder.²⁰ Cuando atacaron la ciudad 1453, Constantinopla se defendió heroicamente hasta el

¹⁸ Ibid, p. 11.

¹⁹ G. Ostrogorsky, *Historia del estado bizantino*, Madrid: Akal, 1984, pp. 522 -523.

²⁰ Sebastián Salinas. “El significado de la caída de Constantinopla para el Imperio otomano”, en *Byzantion Nea Hellás*, Revista anual de estudios Griegos, bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, No. 25, 2005, p. 142.

último día. El emperador Constantino IX Paleólogo y los pocos soldados y habitantes que habían quedado en la capital de un imperio que había disminuido bastante en los últimos años, organizaron la defensa aunque sabían que eran pocos y que no podrían vencer a los turcos. Tampoco, se podía competir con la nueva arma, los cañones, que destruían las murallas de la ciudad invencible. Para los turcos otomanos, la toma de Constantinopla era una victoria extraordinaria que dio el inicio de una nueva etapa para la expansión gloriosa del estado de los osmanlíes. El Imperio otomano, al tomar la capital del Imperio romano de Oriente, se convirtió en heredero de la idea imperial que simbolizaba gobernar desde Constantinopla hacia Oriente y hacia el Occidente.

“La carga simbólica de la caída fue tan grande que se tomó como símbolo musulmán desde entonces la luna menguante que había sobre Bizancio aquel 29 de mayo. Desde entonces se incorporó al mundo islámico, estando presente hasta el día de hoy tanto en arquitectura, manifestaciones artísticas como hasta el estandartes patrios de países donde el Islam es la religión dominante.”, dice el historiador chileno Sebastián Salinas²¹. Asimismo afirma que para el mundo de Oriente, el Imperio bizantino era considerado la continuación del Imperio romano, que brillantemente había llegado a dominar una enorme parte del Mundo Antiguo. Entonces, sultán Mehmed II se consideraba legítimo heredero de aquel imperio y su plan era renovarlo y hacerlo resplandecer. El título Sultán (autoridad) de origen árabe, Mehmed relacionaba con otros títulos, como por ejemplo: “padishah” (gran rey) y “shahinshah” (rey de reyes) y “khan” (emperador) de origen mongol y los de origen latín, “cesar” o emperador de los romanos.²²

Las conquistas otomanas continuaron durante el siglo XVI con más fuerza y más éxito. El sultán Selim I logró derrotar a los Safavíes persas de Irán en 1516 -1517, los mamelucos de Siria y Egipto corrieron igual suerte. El sultán Solimán el Magnífico quedó en la memoria como el mejor de los gobernantes otomanos. Las expansiones del imperio siguieron hacia el reinado de Irak (1534), también se logró más control otomano sobre el este del Mediterráneo. Fue tomado Argel y gracias a las actividades de los corsarios de Berbería, el poder llegó hasta Mediterráneo occidental. El ejército de Solimán avanzó hacia Europa central y tuvo dos batallas significativas: la batalla de Mohács en 1526 y el sitio de Viena de 1529. Los otomanos dos veces trataron de tomar Viena sin éxito, sin embargo, el Imperio otomano, al acercarse a las monarquías occidentales, mostró su gran poderío militar y fue profundamente admirado y temido. La batalla de Lepanto de 1571, que se dio

²¹ Ibid, p. 142.

²² Ibid, p. 137.

entre la flota otomana y la de la Liga cristiana dirigida por el reino de España, limitó la expansión turca hacia el occidente del Mediterráneo. Aunque la flota musulmana no logró vencer a la flota cristiana y sufrió derrota en la batalla, el Imperio otomano se recuperó muy rápido y fueron construidos nuevos barcos para otras batallas navales.

Al mismo tiempo, “en la geografía política del imperio, la calma absoluta reinaba en su centro [...] En la frontera, el mundo otomano podía evolucionar a gran velocidad, tomándose tesoros, hombres, y países, trazando círculos cada vez más amplios. [...] sus tropas avanzaban acompañadas por un ruido ensordecedor [...] Sin embargo, apenas se percibía un movimiento en el centro.”²³

A partir de la orilla asiática, primero el Imperio bizantino, después, el Imperio otomano, se habían extendido por toda Asia Menor, llegando al norte, hasta Cáucaso y al sur, por la costa del Levante, hasta Egipto. En su mayor esplendor el Imperio otomano llevó el poder del sultán hasta el Golfo de Pérsico y Mar Rojo, también, incluyó las ciudades más sagradas para los musulmanes, Meca y Medina ubicadas en la Península arábiga. La costa europea de los estrechos abrió la perspectiva hacia un amplio horizonte que aprovecharon los dos imperios expandiéndose por los Balcanes. Esta península siempre jugó un rol primordial: era la conexión del Próximo Oriente con Europa central y desde punto de vista económico, sus fértiles campos de Tracia y montañas optas para el cuidado de ovejas, ofrecía la siempre fresca comida para los habitantes de Constantinopla que desarrollaron una cocina rica de alimentos y gustos. Las tierras de Tracia se extendían hasta las puertas de la capital y estas quedaron siempre muy bien vigiladas. Así, la ciudad de las ciudades, Constantinopla, situada entre dos continentes, entre el Oriente y el Occidente, logró guardar a lo largo de los siglos varias herencias e influencias culturales y religiosas. Constantinopla, –la ciudad más hermosa del mundo, como decían los viajeros–, se convirtió en la primera urbe cosmopolita de Europa que era prácticamente invencible. En esta ciudad se centraba el poder del Imperio otomano y allí reinaba la calma aunque el ejército del sultán seguía en plan de guerra dirigiéndose a las cuatro direcciones del mundo.

Constantinopla para el historiador turco Stéphane Yeresimos simboliza lo siguiente: “Los intentos de síntesis entre los espacios fragmentados de Europa, cuna de los pluralismos de

²³ Goodwin, Op. cit., p. 84.

los que surgió el mundo Occidental, y las grandes extensiones del Próximo y del Medio Oriente, propicias a las formaciones imperiales, tuvieron como foco Constantinopla, ciudad entre dos continentes, en el punto de unión de dos mundos.”²⁴. Para el Yeresimos es importante que la historia de Constantinopla se vea en su continuación: la prolongación de dos imperios sucesivos que dieron el sentido de la ciudad, la convirtieron en el centro de poder y proporcionaron que ésta fuera encuentro de pueblos, culturas y tradiciones que sobrevivieron a los tiempos.

La importancia de Galípoli y de los dos estrechos, Dardanelos y Bósforo, está directamente relacionada con la importancia de la misma Constantinopla. La ciudad nació sobre un rincón del Bósforo y siguió desarrollándose armónicamente hacia los dos lados del canal el Cuerno de Oro; después se extendió para quedar sobre las dos orillas. El mar, el Bósforo, quedó en la mitad de la ciudad. Hoy dos puentes en el aire y un túnel debajo de las aguas marinas conectan las dos orillas del Bósforo. Hace cinco siglos, en 1453, cuando la ciudad se convirtió en la capital del Imperio otomano, ya tenía once siglos de historia. Al seguir la cuenta hacia atrás, Bizancio nació como heredero del Imperio romano y esto hace que los orígenes de la capital del imperio se remontan aún atrás en el tiempo. El emperador romano Constantino adoptó el cristianismo y lo convirtió en la religión oficial del Imperio en 313 (d. C.). Así el Imperio romano se pudo renovar, por encontrar un sentido trascendental más allá de la idea militar que lo edificó. Además, al trasladar la capital hacia el oriente, fundando Constantinopla en 330 d. C., Constantino hizo que el Imperio romano de Oriente se convirtiera en este puente natural que unía el Oriente y el Occidente para siempre.

Durante los siglos del esplendor de la cultura bizantina, las riquezas y el estilo de belleza oriental ya eran parte de la cultura de la ciudad, dándoles una sutileza muy refinada y tan distinta, la del Occidente europeo. El Imperio bizantino se construyó en la base de la cultura griega, la jurisprudencia latina, la estructura militar romana y el cristianismo ortodoxo. Durante la Cuarta cruzada, los caballeros bendecidos por el Papa para ir a liberar los Santos sitios, en lugar de seguir hacia Jerusalén, asaltaron Constantinopla y la saquearon de la manera más bárbara. Después de la traición del Occidente, el Imperio bizantino logró recuperarse y duró otros doscientos años, pero nunca más fue tan fuerte

²⁴ Stéphane Yeresimos, *Constantinopla, la herencia histórica de Estambul*, Barcelona: Ullmann&Könemann, 2007, p. 6.

como antes, tampoco confiaba a los “latinos” (así llamaban a los cristianos del Occidente). Al final, el Imperio bizantino desapareció pero no sin dejar su herencia que retomó el Imperio otomano. La población cristiana ortodoxa formó parte del nuevo imperio y no fueron pocos los que se sentían mejor como súbditos del sultán que estar debajo del poderío del mundo occidental.

“Así como Bizancio y su imperio fueron el crisol en donde se fundieron los elementos romanos, cristianos y helénicos para formar algo nuevo, el Imperio Otomano generó su propia civilización, donde se sincretizaron elementos turcos, árabes, persas, bizantinas, italianos, armenios, y otros, en uno de los imperios más tolerantes y cosmopolitas de la historia universal. Y aprovechando la organización bizantina, árabe y turca previa, los otomanos generaron un poder central que trajo estabilidad a zonas conflictivas, tanto así que se habla de la Pax otománica, tal como en la antigua Roma existió la Pax Augusta”.²⁵

La organización del Imperio otomano era estrictamente militar. Esto significaba que vivía para la guerra y el Estado funcionaba con todo su potencial para ganar las guerras. No obstante, después del siglo XVII ya no había victorias y nuevas conquistas. El Imperio otomano entró en profunda crisis y aunque se buscaba maneras de que fuera renovado (*El Tansimat*, siglo XIX), esto parecía imposible. Los pueblos que quedaron bajo el poder otomano, vivían en una paz prolongada, gracias al sistema *millet*, que ofrecía cierta autonomía espiritual, administrativa y judicial a todos los no musulmanes. Dicha autonomía se traducía en la capacidad de recaudar impuestos de la comunidad, gestionar los asuntos religiosos, educativos y caritativos. En el *millet* las comunidades habían encontrado la manera de preservar su religión, su lengua, sus costumbres y su memoria colectiva.²⁶ A partir de la entrada del Imperio otomano en los Balcanes, después de la toma de Galípoli, el imperio tuvo que organizar su sistema no sólo gobernando pueblos musulmanes, sino también pueblos cristianos, judíos, etc. Así fue creado el sistema *milet*: para mantener el orden en el imperio y para no acabar con la diversidad de pueblos, todos útiles y necesarios para el poder.

Antes del siglo XX y la Gran guerra, la península de Galípoli se convirtió en el principal campamento militar para las fuerzas británicas y francesas en la Guerra de Crimea (1853 – 1856). El puerto de Galípoli era punto de salida para la llegada a Constantinopla. En esta

²⁵ Sebastián Salinas, op. cit., p. 145.

²⁶ Albert Habib Hourani, *Minorities in the Arab World*, Oxford: Oxford University Press, 1947, pp. 20-22.

guerra la alianza del Imperio otomano con Reino unido y Francia se enfrentó contra el Imperio ruso que aspiraba tomar la capital otomana.

Al desaparecer el Imperio otomano, después de la Primera guerra mundial, la vieja Constantinopla, la capital de dos imperios, dejó de ser capital y vivió un período de crisis. En la transición hacia Turquía moderna, durante la edificación de la nación y la transformación del Estado religioso otomano hacia una entidad laica, inspirada en lo mejor que ofrecía la cultura occidental, una de las características más admirables de la vieja urbe, desapareció. En el transcurso de diecisiete siglos la ciudad era ejemplo de encuentro de culturas y protectora de tradiciones. Aunque el islam siempre fue la religión dominante, antes, el cristianismo ortodoxo, en Constantinopla vivía gente diversa y se permitía la sincronización de religiones y modos de vida. La vida social de la gran ciudad unía una gran diversidad de gente y culturas. Gracias a las prácticas de convivencia, que se cultivaban en el espacio capitalino, los dos imperios multiculturales aprendían cómo acoger la colorida y diversa población que vivía en sus extensos territorios y provincias. Los viajeros occidentales quedaban siempre sorprendidos de esta diversidad y expresaban gran aprecio a este modo de vida que no existía en aquellos siglos en el Occidente.

Unas de las mejores descripciones de esta excepcional armonía de culturas, lenguas, religiones y pueblos, que sabían vivir sin segregación y prejuicios durante siglos, fue hecha por el escritor y viajero italiano Edmundo de Medici en 1878. Desde el puente de Gálata, donde hoy en día se pueden disfrutar sabrosos platos de cocina turca y pescadores parados frente al mar viven la belleza del lugar conocido desde siglos como el Cuerno de Oro, entre botes, carosas de caballos y transeúntes, en 1878, el escritor se detuvo para observar la ciudad que pasaba toda frente a sus ojos:

La multitud pasa á grandes olas, cada una de las cuales presenta mil colores, y cada grupo de personas representa un grupo de pueblos. Imagínese cada cual el más raro conjunto de tipos de trages de clases sociales, y aun así no llegará jamás a formar idea de la fabulosa confusión que se ve allí en el espacio de veinte pasos y su intervalo de diez minutos.

Detrás de un puñado de demandaderos turcos que atraviesas corriendo, inclinados bajo la pesadumbre de enormes fardos, se adelanta una litera incrustada de nácar y marfil, dentro de la cual va una señora armenia, y á los dos lados un beduino embozado en su capa blanca y un viejo turco con turbante de gasa y caftán celeste; y no muy lejos de él cabalga un joven griego seguido de su dragomán, con chaquetilla moruna recamada, y

un derbis de gran sombrero cónico y túnica de pelo de camello, que se separa á fin de abrir paso á la carroza de un embajador europeo, precedida de un batidor galoneado.

Todo esto no se ve, se entrevé, antes de pensar volveros, tropezais con la brigada persa de birrete piramidal de Astrakan, pasada la cual se os coloca delante un hebreo sumido en largo gabán amarillo abierto por los costados; una gitana desgñada, que lleva el chico metido en un saco á la espalda; un cura católico, con bastón y breveario... y á poco, escuchamos los gritos de—¡plaza, plaza!—que parte de confuso tropel de griegos, turcos y armenios.

[...] la musulmana á pie, la griega con el casquete encarnado y colgando las tranzas, la maltesa encapuchada el dominio negro, la judía con el antiquísimo traje de la Judea, la negra rebujada en el chal variopinto de Cairo, la armenia de Trebisonda[...]

¡Qué mosaico de razas y de religiones, combinándose y descombinándose continuamente con tal rapidez, que apenas la mirada atina á seguir las variaciones!

[...] llaman la atención los sirios, con sus dalmáticas bizantinas y en la cabeza un pañuelo con trencillas de oro.

Los búlgaros usan sayo ancho, casquetes de pieles.

Los georgianos acostumbraran á cubrir su cabeza con gorras de cuero barnizado y túnica ceñida á la cintura por cinturón metálico [...]

Un ojo experto distingue todavía en aquel *maremágnum* los semblantes y los tragos de la Caramania, de la Anatolia, de Chipre, de Candía, de Damasco, de Jerusalén; el durso, el kurdo, el maronita, el taleman, el pumaco, el croata, y otras innumerables confederaciones anárquicas que se extienden desde el Nilo al Danubio y desde el Éufrates al Adriático.²⁷

Esta larga, interminable fila de descripciones del gentío que se desplaza por el puente de Gálata, parece que nunca acaba. Para Edmundo di Amicis: “La más pura belleza griega y caucásica se ve mezclada con morros y hocicos y cabezas aplastadas”²⁸. En ninguna otra parte de Europa, a los finales del siglo XIX, se podía imaginar una diversidad tan abundante de pueblos, razas, culturas, religiones, costumbres, colores, vestimenta y olores. Esta es la regla de la convivencia y no la excepción. El continente latinoamericano podría competir con aquel mosaico colorido otomano, no obstante, probablemente sin alcanzarlo.

²⁷ Edmundo di Amicis, “Sobre el puente” en *Constantinopla*. Primera edición en italiano: 1878. El ejemplar consultado es una de las primeras ediciones en español. Es digitalizado por la Biblioteca de la Universidad Autónoma de León, México. No aparece año de la edición. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, Jacometrezo, 32, pp. 38 – 47. Revisado 14 de noviembre de 2014. Disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020025211_C/1020025211_T1/1020025211.PDF

²⁸ *Ibidem*, p. 47.

La diversidad de Constantinopla nunca se transformó en mestizaje cultural, como sucedió en América Latina. Pero se convirtió en la esencia más importante de los Estados tradicionales no modernos. Los Estados que no se han constituido a partir de la premisa nacional, es decir, la formación de una nación que tiende a homogenizar la población, guardan la tradición milenaria, que hoy en día la ciencia llama: multiculturalismo, multiétnicidad, multireligiosidad, etc. Durante el siglo XIX y después de la Primera guerra mundial la idea de la autodeterminación de los pueblos promovió el concepto de que a cada Estado debe corresponder una nación y esto contribuyó para que se acaben los viejos imperios donde siempre hubo muchos pueblos y la población por regla era variada. La transformación hacia los Estados nacionales no fue un camino fácil y nada rápido. Era cuestión de cambiar la manera de vivir y percibir el entorno sin la diversidad cultural, que ofrecía la convivencia con muchos pueblos y culturas.

En el siglo XX, sucede muchas veces que, para crear y reforzar la idea nacional, a veces es muy necesario evocar en la memoria colectiva acontecimientos heroicos que se convierten en estímulos para una mejor cohesión social y construcción de la nación.

Hoy, el día 25 de abril, el día del desembarque de los aliados en la península de Galípoli durante la Primera guerra mundial, es celebrado como “ANZAC Day”. Se conmemora la primera acción militar de las fuerzas australianas y neozelandesas que se hizo en 1915 en Galípoli. La batalla cobró la vida de muchos jóvenes de ANZAK: cerca de 8.141 soldados y más de 18.000 fueron heridos. En Australia y Nueva Zelanda, la participación de las tropas conjuntas en la operación de los Dardanelos se considera el comienzo de la creación de la verdadera nación australiana y neozelandesa. Se guarda la memoria de aquel lugar lejano, llamado Galípoli, por considerarse que allí se formó la esencia de lo que significa ser australiano o neozelandés: hombres de distintos orígenes y clases demostrando valor en el combate, honor bajo presión y siempre dándole una mano a un compañero.

Los valores de sacrificio y compañerismo, demostrados en la batalla de *Çanakkale*/Galípoli también son apreciados por los turcos, que celebran el día 18 de marzo como la mayor victoria bélica del Imperio otomano durante la I Guerra Mundial. En aquel día de 1915 las fuerzas otomanas no dejaron pasar los barcos aliados y desde *Çanakkale* hicieron

la defensa más gloriosa que no se puede olvidar hasta el día de hoy. En toda Turquía en este día la gente conmemora las víctimas y festeja la victoria de las tropas. En *Çanakkale*, en el estrecho de los Dardanelos, se celebran actos de homenaje a los cientos de miles de caídos en aquella batalla, que significó mucho más que defender el país de la invasión extranjera: para el Estado moderno turco en aquellos días se forjó la nación moderna turca.

Galípoli es un lugar de memoria donde se acumulan fuertes sentimientos. Es un sitio trágico para las tropas aliadas, y victorioso, para las turcas. Pero cuando allá se encuentran los que rinden homenaje a los mártires, una placa en el monumento dedicado a los que nunca volvieron, hace que los dos grupos dejen de ser opuestos y ajenos:

"Aquellos héroes que derramaron su sangre y perdieron sus vidas... Ahora descansáis en la tierra de un país amigo, así que descansad en paz. Para nosotros no hay diferencia entre los Johnnies y los Mehmeds, descansan juntos aquí, en este país nuestro... Vosotras, las madres que enviasteis a vuestros hijos desde países lejanos, secad vuestras lágrimas. Vuestros hijos descansan ahora en nuestro seno, y están en paz. Tras haber perdido sus vidas en esta tierra, se han convertido también en nuestros hijos".²⁹

Los soldados de ANZAK de las tierras lejanas de Australia y Nueva Zelanda y los soldados otomanos de un Imperio que estaba al punto de desaparecer, lograron encontrarse más allá de los límites de una guerra expansionista. La Primera guerra mundial trataba de imponer reglas de conquista y destrucción en nombre de los intereses de los que se consideraban dueños del mundo y los que pretendían dominar los destinos de los pueblos y los Estados. La herencia del Imperio otomano y bizantino, los siglos de experiencia de respetar y convivir con otras culturas, fue retomada y renovada a través de esta lápida. El pasado habla y los pies del tiempo caminan en nuestros pies.

Bibliografía

Alan, Palmer. *The Decline and Fall of the Ottoman Empire*, New York: Barnes & Noble books, 1992.

Asuero, Pablo Martín. "Los poetas turcos y la batalla de Gallipoli" en *TONOS, Revista electrónica de estudios filológicos*. Número XII, Diciembre, 2006. Revisado 14 de noviembre de 2014. Disponible en:

²⁹ "La batalla de Galípoli" Op. cit.

<http://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/Estudios%20Q-canakkale-Gallipoli.htm>.

Di Amicis, Edmundo. *Constantinopla*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, Jacometrezo. Disponible en:

http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020025211_C/1020025211_T1/1020025211.PDF.

Goodwin, Jason. *Los señores del Horizonte: una historia del Imperio otomano*, Madrid: Alianza Ed. 2004.

Haythornthwaite, Philip J. *Galípoli 1915. Asalto frontal a Turquía*. Madrid: Ediciones del Pardo, 1994.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona: Crítica, 2000.

Hourani, Albert Habib, *Minorities in the Arab World*, Oxford: Oxford University Press, 1947.

Ostrogorsky, G. *Historia del estado bizantino*, Madrid: Akal, 1984.

Salinas, Sebastián. “Significado de la caída de Constantinopla para el Imperio otomano”, en *Byzantion Nea Hellás*, Revista anual de estudios Griegos, bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, No. 25, 2005, pp. 133 – 146.

Strachan, Hew. *La primera guerra mundial*. Barcelona: Crítica, 2004.

The First War World, documental dirigido por Marcus Kigel y otros. 10 capítulos, London, 2003.

Yerasimos, Stéphane. *Constantinopla, la herencia histórica de Estambul*, Barcelona: Ullmann&Könemann, 2007.

Матанов, Христо; Михнева, Румяна. *От Галиполи до Лепанто (De Galípoli hasta Lepanto)*, София: Издателство наука и изкуство, 1988.